

TÚ, YO Y EL ALZHEIMER.

Mi abuelo Aurelio.

Me llamo Belén, voy a contar la historia de mi abuelo:

Mi abuelo Aurelio vivía en Santa María de la Vega, un pueblo de la provincia de Zamora, trabajaba como albañil (al igual que su padre).

Toda su vida le fue bien aunque con algún que otro altibajo. Hasta que ya de mayor (alrededor de 85 años), le diagnosticaron Alzheimer.

Al principio era bastante leve, así que de vez en cuando salía de casa sin avisar a mi abuela y no volvía hasta después de unas horas. O por ejemplo:

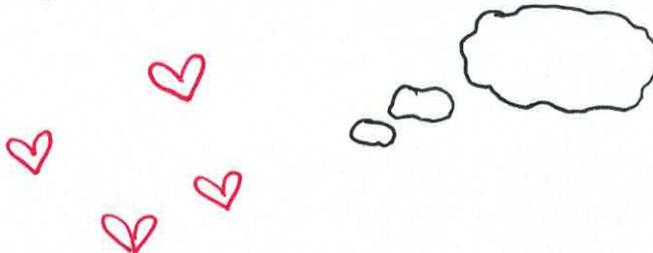
Decía que no conocía de nada a mi abuela o que esa no era su casa.

Por lo tanto lo tuvieron que empezar a llevar a un centro de día, como una residencia pero solo por el día y por la noche lo traían de vuelta a casa.

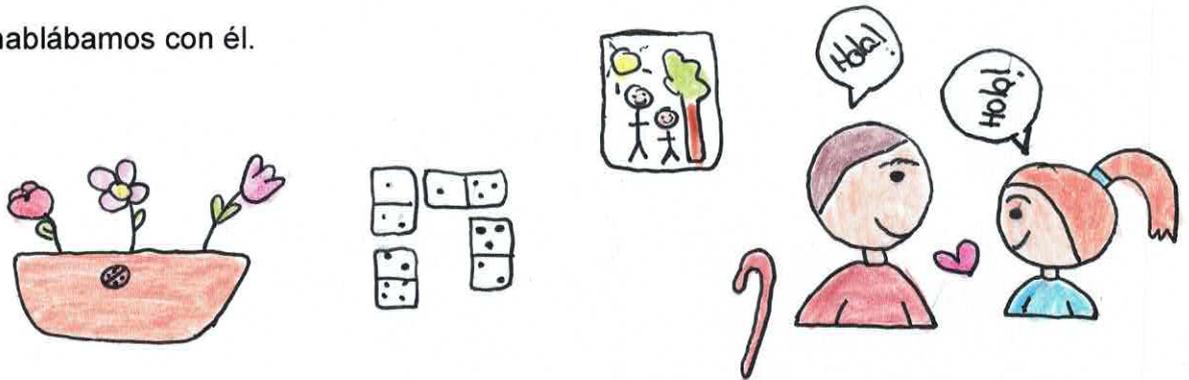
Eso funcionaba bien porque estaba controlado pero también podía ver a mi abuela y estar en su casa, no en una residencia. Hasta que... ¡eso ya no era suficiente! Le tuvieron que llevar a una residencia completa en la que dormía allí.

Mi familia y yo le íbamos a ver varios días a la semana para que no se olvidara de nosotros y para estar con él y disfrutar de esos momentos en los que por unos instantes era como si ya no tuviera Alzheimer y lo recordara todo.

Por ejemplo, cuando le recordábamos anécdotas de su infancia en el pueblo y de cuando trabajaba, él también se acordaba de todo.

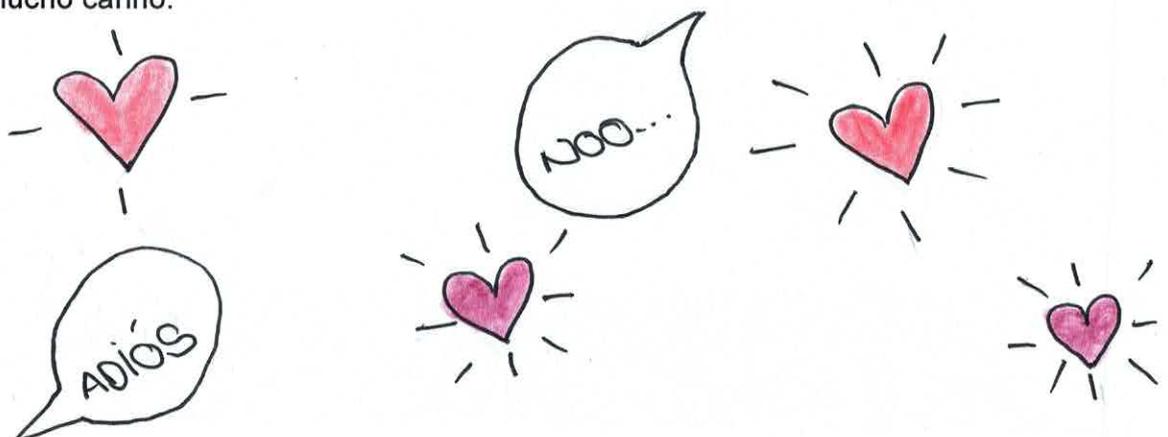


Allí, dábamos paseos con él por los jardines, jugábamos al dominó que, aunque parezca un poco raro, sabía jugar perfectamente y le encantaba jugar, no le importaba jugar una y otra vez. También le hacíamos dibujos y hablábamos con él.

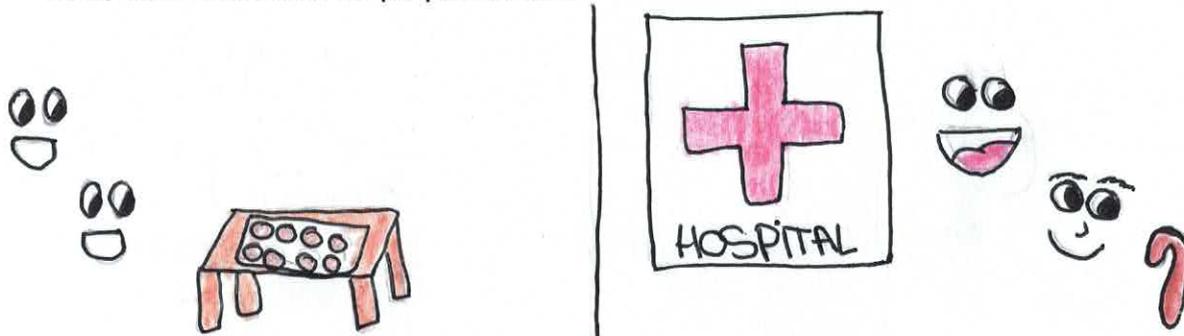


A veces los efectos del Alzheimer le causaban confundir a mi tía con mi madre o a mi tío con mi padre. En cambio a mi hermano y a mí nos diferenciaba perfectamente y a mi prima también, de hecho ejercía de abuelo: si nos portábamos mal, nos reñía y nos decía que nos estuviéramos quietos.

Cuando llegaba la hora de irnos, él se ponía un poco triste si no se había distraído y se acordaba de lo bien que nos lo habíamos pasado esa tarde, pero como se iba a cenar con sus "amigos" de allí lo soportaba. Otras veces, no se acordaba de lo que habíamos hecho esa tarde y nos trataba un poco como desconocidos. En esos momentos nos daba mucha pena pensar que no se acordaba de nosotros, pero sabíamos que lo que había que hacer, era no darle mucha importancia y sobre todo no enfadarse con él y que había que darle mucho cariño.



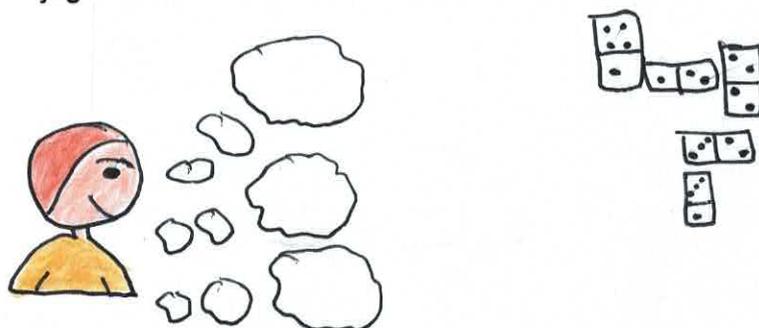
Un día nos llamaron de la residencia y nos dijeron que había salido a dar un paseo por el jardín y como se le había olvidado coger el bastón ,había tropezado, le habían tenido que llevar al hospital porque se había hecho un esguince en el tobillo y se había dado un golpe en la cabeza .Mis tíos, mi abuela y mis padres fueron al hospital a ver como estaba mientras yo sin haberme enterado de casi nada por las prisas de todos estaba haciendo galletas con mi vecina (que era con quien me habían dejado mis padres)Yo me lo pasé genial aunque estaba un poco impaciente porque llegaran mis padres para enterarme de lo que había pasado. Cuando llegaron, una hora y media más tarde, me dijeron que abuelo ya estaba en la residencia y que todo iba bien, solo había sido un pequeño susto.



Algún otro día también le pasaron cosas parecidas, pero nada grave.

Dentro de lo que cabía para ser mayor como era aparte de tener Alzheimer, a veces respirar mal y ver un poco mal, estaba bastante bien .

Pasaron unos cuantos años y todo seguía parecido, lo que cambió fue que a medida que pasaba el tiempo mi abuelo se olvidaba más de las cosas y parecía más cansado. Aunque seguíamos yendo a verle y no se cansaba de jugar al dominó.



Ya tenía noventa y cuatro años y desde hacía poco cada vez tenía más problemas respiratorios. Y ya no eran tan leves como los de antes, igual cada vez que le pasaba no solo estaba unas horas en el hospital, a veces tenía que dormir allí una o dos noches.

Un día lo tuvieron que llevar al hospital y estuvo allí tres noches y no mejoraba mucho, todos fuimos a verle pensando que se recuperaría, pero un día después, nos dijeron que había fallecido.

Los días siguientes todos estábamos muy tristes y estuvimos de entierros y de funerales.

Lo seguíamos recordando y jugábamos al dominó como a él le gustaba, habíamos pasado muchos momentos felices con él antes y después de que tuviera Alzheimer: muchos paseos, muchas partidas de dominó y muchas historias.

Belén Blanco
6º De Primaria
CEIP BUENAS AIRES
Benavente